

Isabel BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ

La industria eléctrica en España (1890-1936)

Madrid, Banco de España, 2007, 167 pp.

La *industria eléctrica en España (1890-1936)* es el resultado de la reescritura completa de algunas partes de la Tesis Doctoral brillantemente defendida por Bartolomé en 2003 en el Instituto Europeo de Florencia y, como tal, viene a constituir un necesario cambio de rumbo en la evolución de los estudios sobre los antecedentes remotos del sector eléctrico español. A una primera fase de estudios definidos por las generalizaciones, no exentas de polémica, le siguió otra de extensas monografías regionales y empresariales, mezcladas con una oleada de publicaciones conmemorativas. Tal y como la autora indica, las primeras polémicas descansaban sobre frágiles cimientos constituidos por series oficiales de pobre calidad, y —me atrevería a añadir— de no menos dudosa credibilidad, para el conjunto del territorio español, mientras que las valiosas y crecientes investigaciones de caso, la mayoría de las veces, se han ceñido a un ámbito excesivamente restringido, no siempre representativo.

Este trabajo profundiza en un período clave en la gestación del primer sistema eléctrico español que, en lo referente a su configuración regional, evolucionó a marchas forzadas hasta 1935. La autora empieza exponiendo los resultados de los cálculos efectuados sobre las principales magnitudes de la industria eléctrica hasta 1936, para luego proceder a explicarnos las razones de su relativo éxito, desde el punto de vista tecnológico, industrial y empresarial, deteniéndose en aspectos relativos al medio natural, al entorno institucional y a su configuración corporativa. Ello se lleva a cabo, formalmente hablando, con una estructura que pretende, y logra, ser al tiempo temática y cronológica, ayudada por una perspectiva comparativa respaldada en las publicaciones sobre sectores eléctricos análogos y en los conceptos básicos procedentes de diversas disciplinas y enfoques. Frente a la disposición temática, centrada en los factores naturales e institucionales que afectaron a la evolución industrial del sector eléctrico español de preguerra, la decisión de optar por una organización puramente cronológica en parte, y sobre todo al final de la monografía, se fundamenta en la perspectiva que la autora tiene sobre la difusión indivisible del complejo generación-aplicación durante este periodo.

El libro consta de cinco capítulos más tres anejos y un glosario de términos. En cada capítulo analiza las posibilidades de la difusión en España de cada uno de los momentos de electrificación, prestando especial atención a las condiciones del entorno natural e institucional, así como a sus resultados industriales y empresariales.

El capítulo primero sobre la evolución del sector eléctrico español en clave europea lo considero un gran acierto, por imprescindible para comprender adecuadamente las cuatro etapas, patrones básicos de explotación hidroeléctrica, del resto de la obra. Los objetivos de este capítulo se logran a través del cálculo de las series del desarrollo de la potencia y la producción eléctrica para España hasta 1936, cuyo proceso de elaboración aparece descrito con detalle en el anejo 1. Las nuevas series vienen a confirmar que entre 1915 y 1925 transcurrió el período clave en que, con 15 años de retraso respecto a otros sistemas hidráulicos europeos, el sector eléctrico español empezó a consolidarse. Desde un punto de vista industrial, las series de potencia y producción que propone Bartolomé renuevan la visión de la trayectoria de este sector. Desde un punto de vista empresarial, se observa que inversión y rentabilidad crecieron en paralelo, aunque la evolución de las compañías eléctricas muestra ciertas peculiaridades, como la integración vertical en empresas que integraban todos los ciclos del suministro eléctrico o la posibilidad de entrada en el mercado como oferente en fecha tan tardía como los primeros años treinta.

El segundo capítulo analiza la difusión del alumbrado y sus usos urbanos. Los diversos apartados estudian los primeros pasos dados por los pioneros y las primeras compañías eléctricas, analizan la iluminación a vapor en los entornos urbanos en las décadas finales del siglo XIX y describen el papel que tuvo la hidroelectricidad en la electrificación rural y en la conquista de los mercados de alumbrado, para finalizar con el estudio de la industria eléctrica y de la difusión del alumbrado desde 1910. Resume la autora el capítulo señalando que, antes de la primera guerra mundial, España se encontraba aún lejos de alcanzar los logros de disponibilidad eléctrica característica de otros países hidros dependientes, y que estas divergencias se ampliaron respecto a los años iniciales del siglo XX, pese a la extensión de la electricidad para los usos urbanos. Sin embargo, la ausencia efectiva de aplicaciones alternativas deslucía el prometedor panorama que presentaba la industria de suministro eléctrico en el momento de la generalización de la hidroelectricidad.

El tercer capítulo estudia las aplicaciones intensivas hidroeléctricas de las industrias de procesamiento industrial eléctrico y las condiciones en que tuvo lugar su difusión en España. Intenta verificar el papel del entorno físico en la composición de los costes hidroeléctricos. También se propone determinar cuáles fueron las consecuencias de su escaso desarrollo sobre la evolución general del sector de suministro eléctrico. Los resultados obtenidos constatan que la dotación hidráulica del territorio español impidió severamente la difusión de la mayoría de los procesos electrolíticos; que la falta de carbones baratos y, especialmente, las limitaciones del potencial hidráulico técnicamente explotable en territorio español obstaculizaron seriamente la termoquímica; y que los saltos peninsulares no podían competir con las localizaciones alpinas o escandinavas destinadas a estos usos.

La nueva fisonomía del sector suministrador de electricidad, la eclosión manufacturera y sus orígenes, costes y recursos de la hidroelectricidad, las condiciones institucionales o la ocupación de los mercados por las compañías son objeto de estudio en el capítulo cuarto, en el cual la autora trata de poner luz sobre el arranque del crecimiento sostenido de la industria eléctrica en España y su coincidencia con el brote de electrificación que desde 1915 se inició en varias regiones de la península.

Esa manifestación se ejemplariza en dos tipos de situaciones regionales diferenciadas: aquella en la que la sustitución de energías alternativas fue esencial para una tradición manufacturera lastrada por las restricciones energéticas, modelo catalán, y aquella otra en la que la electricidad propició nuevos territorios para la industrialización, mercados de Madrid y Aragón, con la incorporación de nuevos consumidores industriales. La evolución de los precios de las energías alternativas, y de otros factores de producción, se configura como decisiva en ese proceso de electrificación de la manufactura. No obstante, la autora incide en la relevancia de la disponibilidad de recursos naturales adecuados, de unas condiciones institucionales propicias y de empresas capaces de acometer las tareas iniciales de esta industria de suministro eléctrico: financiar y construir. Finaliza apuntando la dualidad sintética de la industria eléctrica española: el grueso, constituido por empresas integradas y de gran envergadura; a su lado, un nutrido grupo de pequeñas compañías dedicadas a la distribución en zonas periféricas.

Bartolomé cierra el trabajo con un capítulo sobre las estrategias de los grupos bancarios y la lenta integración de los mercados eléctricos, en el que apunta las dificultades para la constitución de los primeros mercados regionales integrados y su evolución hacia una estructura de holding. Así mismo, desarrolla la hipótesis de que, frente a los holding establecidos, tanto la estructura productiva como el reparto de los mercados eléctricos eran todavía en 1930 permeables a intromisiones. En el sistema eléctrico español, las instituciones públicas pudieron desempeñar cierta influencia en la intervención para la financiación de los embal-

ses y de la red nacional, pero no parece que estas actuaciones tuviesen un impacto relevante en la vida de las compañías. Las eléctricas, pese al evidente proceso de integración productiva y financiera, en los años treinta todavía estaban lejos de la construcción de mercados integrados y jerárquicamente estratificados en derredor de empresas de cabecera regional. Todo lo contrario, la autora afirma que, en base al estudio de Saltos del Duero, en 1930 aún fue posible que nuevos e importantes grupos empresariales emprendiesen negocios hidroeléctricos en España. Empresas que ofrecían tanto gran cantidad de energía como, a tenor de la estructura de sus costes de explotación, precios sustancialmente menores que los de la competencia. No obstante, la caída significativa de los costes no provocó una reducción destacable de los precios eléctricos.

En definitiva, estamos ante una publicación de calidad, característica de todos los estudios de Isabel Bartolomé. No es un libro más sobre la historia de la electricidad, va mucho más allá, pues el replanteamiento de ciertas ideas, así como la clara concepción de sus propuestas, lo convierten en un punto de partida fundamental, si no imprescindible, a la hora de abordar en el futuro cualquier análisis de los mercados eléctricos en España. Mención especial me merece el Anejo 1, *Cálculo de la serie de potencia y producción del sector eléctrico, 1880-1936. Material y procedimiento*, por su gran utilidad para todo investigador que pretenda profundizar en el examen del sector eléctrico español y quiera incorporar las más recientes, y pormenorizadas, estimaciones de las series de potencia; por mi parte, lo haré.

Antonio Hidalgo Mateos
Universidad de Extremadura